

## **La determinada determinación teresiana**

HNA. M<sup>a</sup> PILAR HUERTA ROMÁN, CD

*Carmelo de Toro (Zamora)*

Confieso que adentrarse en el pensamiento de la Santa es siempre una tarea apasionante y llena de sorpresas, pero en esta ocasión este efecto se ha potenciado para mí. Realmente el texto de *Camino de Perfección*, donde aparece la famosa frase, es suficientemente expresivo y dice exactamente lo que ella, Teresa de Jesús, quiere decir; pero en el intento de parafrasear y acercar un poco más a los lectores su idea, empezamos por el sentido literal de las palabras, buscando después el marco teresiano, para terminar con una breve intuición personal.

### **PALABRAS CON SENTIDO**

En un primer momento cabría hablar de ‘autoconciencia’ (porque sin ella no podemos entender nada), como conocimiento de nosotros mismos, de nuestras emociones, de nuestros recursos, de nuestras virtudes y defectos. Una autoconciencia que sería algo así como el ‘conocimiento propio’, en acto, en presente, actuante: “No es pequeña lástima y confusión que, por nuestra culpa, no nos entendamos a nosotros mismos, ni sepamos quiénes somos. ¿No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntasen a uno quién es, y no se conociese ni supiese quién fue su padre ni su madre ni de qué tierra?”. “Es tan importante este conocernos que no querría en ello hubiese jamás relaja-

ción”<sup>1</sup>. Solo si partimos de la autoconciencia, podemos saber hacia dónde queremos ir, y por dónde llegar a donde queremos. Difícilmente podemos tomar una determinación (decisión consciente) si no desconocemos a nosotros mismos.

Por eso es bueno avanzar en nuestro análisis. Podríamos ahora, separar cada uno de los términos de la expresión “determinada determinación” y así tendríamos dos unidades de análisis:

- *Determinada/o*; es lo preciso, lo concreto, lo exacto, lo específico, como antónimos de impreciso, ambiguo e indeterminado, y de lo que no está bien definido o delimitado.
- *Determinación*: estaríamos hablando de un acto de decisión con todo lo que esto implica de libertad, responsabilidad y elección. Estaríamos hablando también de valor, de osadía y atrevimiento.

Si ahora unimos los dos términos, tendremos la siguiente definición: “Algo concreto y determinado, elegido libremente, que decidimos hacer ayudados de nuestra voluntad, guiada ésta por la responsabilidad y el afecto de toda nuestra persona”.

Pues bien, si esto es así, hay que tener claros los objetivos que perseguimos, de ahí la autoconciencia que nos permite comprender el sentido de las palabras y nos dispone para encontrar las palabras con sentido. Esto justamente es lo que hace Teresa de Jesús al unir ambos términos en un gesto exento de redundancia, algo que a primera vista podría parecer. Estamos justamente ante ‘palabras con sentido’.

Palabras que no sólo tienen un componente semántico, que nos vale para definir una idea, (¡que también!), sino que esta expresión en la pluma de Teresa nos lleva a un sentido oculto, que sólo se desvela en la vida de quien las busca, las vive y las pronuncia. Son las palabras mágicas que acuñan el perfil de la oración hecha vida, y no tanto de una “vida de oración”. Porque cuando Teresa quiera explicar a qué se refiere, lo hará adentrándose en el secreto del amor, de un amor

<sup>1</sup> 1M 1, 2; 1M 2, 9. Hemos usado para las citas de Santa Teresa de Jesús, *las Obras completas* de la Editorial de Espiritualidad, 5ª Edición, Madrid 2000. Las siglas empleadas son: V = *Vida*; CV = *Camino de perfección*, autógrafo de Valladolid; M = *Moradas*; MC = *Meditaciones sobre los Cantares*.

que especificará como ‘fraterno’, ‘humilde’ y ‘desasido’ y que parece sacado de la 1ª carta a los Corintios: “*El Amor es comprensivo, el Amor es servicial y no tiene envidia; el Amor no presume ni se engríe, no es maleducado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, aguanta sin límites. El Amor no pasa nunca*”<sup>2</sup>. Y este es el ‘marco’ donde Teresa de Jesús pronuncia esas palabras, preñadas de sentido. Pero ahora volvamos sobre esas palabras llenas de sentido intentando penetrar su secreto.

#### EL MARCO TERESIANO: LA ORACIÓN

Teresa de Jesús es quien ha acuñado esta expresión: “*Una determinada determinación*”, y lo hace en referencia al orante, a la persona que va a dedicar su vida a la oración. Ella nos dará unas consignas, pues tiene experiencia de la dificultad que hay en esta empresa. Lo hace fundamentalmente en *Camino de Perfección*, que es el catecismo de la oración teresiana; dedica expresamente el capítulo 23 a este tema, aunque ya en los capítulos anteriores viene preparando el terreno. Curiosamente no comienza hablando inmediatamente de la oración.

Para Teresa es claro que no hay oración sin vida cristiana, y que ésta se encarna y expresa en estas virtudes evangélicas. Hay tres cosas (necesarias) que abren el camino de la oración cristiana coronándolo con la ‘determinada determinación’. No se trata de otra virtud más que añadir a la tríada mencionada, sino de una actitud radical y decidida, valiente y perseverante, por la que nos entregamos al cultivo de la amistad divina. Es algo necesario, ya que la oración como la amistad, no se encuentra hecha de la noche a la mañana. Y no sólo eso, sino que experimentamos resistencias, dificultades, provenientes unas veces fuera, del ambiente, no siempre propicio para tal empresa. Somos conscientes de que vivimos ‘tiempos recios’, y de que hay que nadar contra corriente en muchas ocasiones. A estas dificultades externas hay que añadir otras más sutiles que son internas. Existen dentro de nosotros cadenas que nos atan y no nos dejan libres para amar,

<sup>2</sup> 1Cor 13

haciendo de esa forma no lo que queremos sino ‘lo que no queremos’, como ya experimentó Pablo.

Ante estos aprietos el peligro radica en abandonar el camino, en entregar nuestra vida a otras cosas. Teresa nos advierte cómo algunos lo pueden hacer antes y otros después de haberse iniciado en este camino oracional: “Acaece que, cuando ya con su trabajo (y con harto trabajo) han vencido los primeros enemigos, a los segundos se dejan vencer, y quieren más morir de sed que beber agua que tanto ha de costar.... Y ya que algunos le tienen para vencer también los segundos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva que dijo el Señor a la Samaritana, que ‘quien la bebiere no tendrá sed’”<sup>3</sup>.

De ahí que Teresa nos prevenga, al iniciar el camino de oración, contra estos dos peligros: miedos y recelos que nos levantan desde fuera, y resistencias al amor que emergen desde dentro.

Primeramente lo hará en el libro de la *Vida*, al comenzar su primer tratadillo de oración (capítulos del 11 al 21). “Pues hablando ahora de los que comienzan a ser siervos del amor, que no me parece otra cosa *determinarnos* a seguir por este camino de oración al que tanto nos amó, es una dignidad tan grande, que me regalo extrañamente en pensar en ella”<sup>4</sup>. Determinarse es la consigna clave. Es el punto de partida para quien comienza. Es necesario ánimo para determinarse a procurar con todas sus fuerzas este bien. Dirá más adelante: “Somos tan caros y tan tardíos de darnos del todo a Dios...”. “Así que, porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este tesoro”. “Harto gran misericordia hace (Dios) a quien da gracia y ánimo para *determinarse* a procurar con todas su fuerzas este bien; porque si persevera, no se niega Dios a nadie”<sup>5</sup>.

Teresa habla siempre por experiencia. Y va dando pequeñas pistas de solución: “Hase de notar mucho, y dígolo porque lo sé por experiencia, que el alma que en este camino de oración mental comienza a caminar con determinación y puede acabar consigo de no hacer mucho caso ni consolarse ni desconsolarse mucho porque falten estos gustos y ternura, o la dé el Señor, que tiene andado gran parte del camino. Y no haya miedo de tornar atrás, aunque más tropiece, porque

<sup>3</sup> CV 19, 2

<sup>4</sup> V 11, 1

<sup>5</sup> V 11, 1; V 11, 3; V 11, 4

va comenzado el edificio en firme fundamento”<sup>6</sup>.

Ella nos alerta de andar buscando gustos y regalos y estar con miedo de pensar no se hace nada cuando no se puede obrar con el entendimiento: “Hemos de pensar que no mira el Señor en estas cosas, que, aunque a nosotros nos parecen faltas, no lo son. Ya sabe Su Majestad nuestra miseria y sabe que estas almas desean siempre pensar en Él y amarle. Esta determinación es la que quiere”<sup>7</sup>.

Nos dirá que: “En estos principios está el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan”<sup>8</sup>. Los regalos y mercedes vendrán después, de ahí el perseverar. ¡Atención! Esto hay que matizarlo.

En *Camino* vuelve insistentemente sobre el mismo tema, resaltando esta actitud imprescindible para quien comienza un camino de oración. En el primer capítulo pone de manifiesto su preocupación por los grandes problemas de la Iglesia de ese momento, y al mismo tiempo sus grandes deseos y la imposibilidad de poder hacer algo fuera de llorar con el Señor y suplicarle remediase tanto mal. Es entonces cuando toma una determinación: “Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el ser servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fuesen buenos, *determiné* a hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios”<sup>9</sup>. Aquí vemos como antes de determinarse a la oración está el determinarse a vivir, haciendo eso poquito que es en nosotros. No se puede separar oración y vida, de ahí que ella vaya preparando el terreno de las que ha pintado en sus deseos: “Todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia”.

Mas adelante, cuando trate del desasimiento -en concreto del desasimiento de la familia- dará una bella consigna. No está la cosa en huir del mundo, aunque hacen bien los que huyen de sus tierras, si eso les vale, dirá. La cosa está “en que *determinadamente* se abrace el alma con el buen Jesús, señor nuestro, que como allí lo halla todo,

<sup>6</sup> V 11, 13

<sup>7</sup> V 11, 15

<sup>8</sup> V 11, 5

<sup>9</sup> CV 1, 2

lo olvida todo...<sup>10</sup>; con ello ya no necesitaríamos decir más sobre el tema. La raíz y la fuerza de la ‘determinada determinación’ se hallan aquí, como iremos viendo.

Cuando habla del desasimiento de uno mismo, difícil tarea por cierto, uno de los temas fuertes es la enfermedad y la muerte. Conoce por experiencia nuestra flaca naturaleza, dándose cuenta de la atadura tan grande que es caer en sus redes. De ahí la firmeza en las expresiones: “*Determinaos*, hermanas que venís a morir por Cristo, y no a regalaros por Cristo...”. Y en otro momento: “Si no nos *determinamos* a tragar de una vez la muerte y la falta de salud, nunca haremos nada”. “Y Creed que esta *determinación* importa más de lo que podemos entender; porque de muchas veces que poco a poco lo vayamos haciendo, con el favor del señor, quedaremos señoras de él.... Bien creo no entiende la ganancia sino quien ya goza de la victoria...<sup>11</sup>”.

Más adelante lo hará en términos drásticos, llevándonos hasta el límite: “Pues no estáis aquí a otra cosa sino a pelear”. “Con ir siempre con esta determinación de antes morir que dejar de llegar al fin del camino...<sup>12</sup>”. El fin del camino como ya hemos apuntado y ella misma nos dirá, es llegar a beber de la fuente de agua viva. Para esto importa “una grande y muy *determinada determinación* de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediera, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmure, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo, como muchas veces acaece con decimos: ‘hay peligros’, ‘fulana por aquí se perdió’, ‘el otro se engañó’, ‘el otro, que rezaba mucho, cayó’ ‘hacen daño a la virtud’, ‘no es para mujeres’, que les podrán venir ilusiones, ‘mejor es que hilen’, ‘no han menester esas delicadeces’, ‘bastaba el Paternoster y Avemaría’<sup>13</sup>”.

Ya el capítulo 23 lo dedica expresamente a este tema. Dice así el título: “*Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oración, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con determinación*”. Comienza dando unas razones para demostrar lo

<sup>10</sup> CV 9, 5

<sup>11</sup> CV 10, 5 ; 11, 4.5

<sup>12</sup> CV 20, 2

<sup>13</sup> CV 21, 2

que importa comenzar este camino con gran determinación. Y no dice más por no alargarse...

La primera es que merece una entrega total aquel que se nos ha entregado del todo. No valen niñerías dando y quitando aquello poquito que entregamos como es el tiempo, etc. Otra cosa sería burla. “No es razón que a quien tanto nos ha dado y continuo da, que una cosa que nos queremos determinar a darle... no se lo dar con toda determinación, sino como quien presta una cosa para tornarla a tomar”. “Pues ¿qué menos merece este Señor, para que burlemos de él. Dando y tomando una nonada que le damos?... Démosle libre el pensamiento y desocupado de otras cosas, y con toda determinación de nunca jamás se le tornar a tomar”<sup>14</sup>.

La segunda causa nos dirá es porque el demonio no tiene tanta mano para tentar. Ha gran miedo a ánimas determinadas. Si conoce a uno por mutable y que no está firme en el bien y con gran determinación de perseverar, no le dejará a sol ni a sombra. Miedos le pondrá e inconvenientes que nunca acabe.

La tercera razón es la eficacia combativa. “Pelea con más ánimo”. “Nos va la vida en vencer”. “Ya sabe que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás”. Teresa no sólo nos indica la firmeza y decisión con que hay que iniciar el camino de la oración, (ese es el preámbulo), sino que nos está apuntando al caldo de cultivo del amor, ya que para ella la oración “es tratar de amistad, estando muchas veces con quien sabemos nos ama”<sup>15</sup>. Por lo tanto el contenido de esta determinación es la gratuidad absoluta... es corresponder a un Amor que nos ha amado primero sin merecerlo: “El Señor se fijó en vosotros y os eligió, no porque fuereis más numerosos que los demás pueblos, pues sois el más pequeño de todos, sino por el amor que os tiene, por puro amor”<sup>16</sup>. De ahí que nuestra determinación debe ser una respuesta a la donación de Dios definida por los mismos rasgos de la suya.

Ocurre que a veces no bastan nuestras determinaciones, nuestros propósitos: “¡Oh Señor de mi alma y Bien mío! ¿Por qué no quisisteis que, en determinándose un alma a amarnos, con hacer lo que puede en dejarlo todo para mejor emplearse en este amor de Dios luego gozase

<sup>14</sup> CV 23, 1.4.5

<sup>15</sup> V 8, 5

<sup>16</sup> Dt 7, 6

de subir a este amor perfecto”<sup>17</sup>. La respuesta la puede dar cada uno. Sería fácil decir y así es: “Porque no nos entregamos del todo”. Pero habría una segunda pregunta ¿por qué no nos entregamos del todo?

Teresa de Jesús ha presentado la vida de oración como un camino hacia la fuente en el que uno de los peligros es tirar la toalla por cansancio, por falta de fuerza y esto, quizás, estando tan sólo a unos metros de la fuente.

#### UNA INTUICIÓN PERSONAL: DEJARSE SEDUCIR

La finalidad del camino es llegar a beber de la fuente de agua viva que no es otra cosa que Jesús mismo. El es la ‘Fuente de agua viva’, pero él es también el camino que conduce a esa fuente. Y como es la fuente y también el camino, ya en el camino vamos bebiendo de esta agua fresca.

Antes dije que había que matizar algo. Se trata de esto: importa mucho hacer un esfuerzo de la voluntad para no desistir del camino ante los obstáculos que nos encontremos; y claro que importa mucho. Pero ¡atención!: la ‘determinada determinación’ no se consigue a fuerza de brazos, no se consigue a base de esfuerzos... La determinada determinación, si es que hay que conseguirla a fuerza de ‘algo’, es justamente a fuerza de ‘seducción’. “*Me sedujiste Señor y yo me dejé seducir*”, nos dirá Jeremías. Si Jeremías ha podido superar el sufrimiento de todo tipo inherente a su vocación de profeta, ha sido por la fuerte experiencia de Dios en su vida: “*Me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir; me has violentado y me has podido*”<sup>18</sup>. Dios violenta seduciendo. Lo importante dice Teresa es “que determinadamente se abraza el alma con el buen Jesús, Señor nuestro, que como allí lo halla todo, lo olvida todo”<sup>19</sup>. Lo que importa repito es beber cuanto antes de la fuente. Esa agua viva será la fuerza para acometer todo tipo de obstáculos, todo tipo de atractivos.

Esto lo sabe muy bien Teresa de ahí su pregunta: “¿Para qué pensáis, hijas que he pretendido declarar el fin y mostrar el premio antes de la batalla, con deciros el bien que trae consigo llegar a beber de es-

<sup>17</sup> V 11, 1

<sup>18</sup> Jr 20, 7

<sup>19</sup> CV 9, 5



ta fuente celestial, de esta agua viva? Para que no os congojéis del trabajo y contradicción que hay en el camino, y vayáis con ánimo y no os canséis. Porque -como he dicho- podrá ser que después de llegadas, que no os falta sino bajaros a beber en la fuente, lo dejéis todo y perdáis este bien, pensando no tendréis fuerza para llegar a él y que no sois para ello”<sup>20</sup>.

Elías en el Carmelo preguntó al pueblo: “¿Hasta cuando vais a estar cojeando de las dos piernas? Si el Señor es Dios, seguid al Señor, y si lo es Baal, seguid a Baal”<sup>21</sup>. El pecado de los israelitas no fue apartarse de Dios, sino poner los ojos en otros dioses junto a Yahvé. Cuando entraron en Canaán se sintieron seducidos por la religión cananea. Cayeron en la tentación de acudir a los dioses cananeos de la fecundidad, particularmente Baal, para implorar sobre sus campos. Dirá Oseas: “Ella no reconocía que era yo quien le daba el trigo el mosto y el aceite”<sup>22</sup>. En el fondo el pecado es no fiarnos, no poner toda nuestra confianza en Dios. Pensaban algo así: “Yahvé está bien, pero por si acaso, vamos a implorar al Dios Baal pues necesitamos la lluvia”; esta postura es el reverso del ‘sólo Dios basta’ de una Teresa seducida y enamorada.

El pecado de los israelitas es nuestro pecado: nadar a dos aguas, querer concertar dos contrarios, no determinarnos de una vez por todas, no elegir, vivir contemporizando con todo. Elías nos da un toque de alerta. No es un mandato impositivo. Simplemente dice: “No estéis así, haced experiencia de Dios y seguid el camino verdadero”. Cuando se tiene experiencia de Dios (cuando nos dejamos seducir), es fácil determinarse a dejar otros dioses que nos salen al paso.

San Juan de la Cruz magistralmente nos dirá en su primer libro de *La Subida del Monte Carmelo*: “Porque para vencer todos los apetitos y negar los gustos de todas las cosas, con cuyo amor y aflicción se suele inflamar la voluntad para gozar de ellos, era menester otra inflamación mayor de otro amor mejor, que es el de su Esposo, para que, teniendo su gusto y fuerza en éste, tuviese valor y constancia para fácilmente negar todos los otros. Y no solamente era menester para vencer la fuerza de los apetitos sensitivos tener amor de su Esposo,

<sup>20</sup> CV 19, 14

<sup>21</sup> 1Re 18, 21

<sup>22</sup> Os 2, 10a

sino estar inflamada de amor y con ansias”<sup>23</sup>. ¿Se puede decir mejor? Otra inflamación mayor de otro amor mejor; estar inflamada de amor y con ansias.

Nos confiesa Jeremías: “Yo me decía: ‘No pensaré más en él, no hablaré más en su nombre’. Pero era dentro de mí como un fuego devorador encerrado en mis huesos; me esforzaba en contenerlo, pero no podía”<sup>24</sup>. Ahora a renglón seguido podemos decir: “Venga lo que viniere, suceda lo que sucediera, trabájese lo que se trabajare”. Ahora sí pero no antes. En las confesiones de Jeremías vemos la lucha que sostuvo en su vida: “Yo era como un cordero manso llevado al matadero; no sabía lo que tramaban contra mí. ¡Destruyamos el árbol cuando aún tiene savia, arranquémosle de la tierra de los vivos, y que no se mencione más su nombre!”<sup>25</sup>. Murmure quien murmure diría Teresa. Si no nos experimentamos amados será difícil que nos determinemos a pasar todos los obstáculos que nos salen al paso. Si no tenemos claro el objetivo será difícil no dejar de mirar hacia los lados.

Todos conocemos la frase de Nietzsche, que luego citará Víctor Frankl: “Quien tiene un ‘por qué’ para vivir, encontrará casi siempre el cómo”<sup>26</sup>. Dice hermosamente la Carta a los Hebreos: “Liberémosnos de todo impedimento y del pecado que continuamente nos asedia, y corramos con constancia en la carrera que se abre ante nosotros, fijos los ojos en Jesús”<sup>27</sup>. Aquí está la clave, en tener fijos los ojos en quien nos ha mirado primero.

Antes he hecho mención a la Samaritana, en relación al agua viva. Ella se esforzaba cada día en ir a sacar agua del pozo de Jacob. Este pozo representaba el Antiguo Testamento, con sus normas, leyes, una riqueza de mandatos, pero incapaces de dar vida. La Samaritana se encuentra con Jesús que representa algo nuevo. Frente al agua sacada laboriosamente de un pozo, está la regalada por Jesús. No fue el agua del pozo de Jacob, las normas y leyes habituales lo que la hizo cambiar, determinarse. Fue el agua viva de Jesús lo que la transformó, la inflamó. Teresa lo sabe muy bien, y con un lindo atrevimiento nos de-

<sup>23</sup> JUAN DE LA CRUZ, 1*Subida del Monte Carmelo* 14, 2.

<sup>24</sup> Jr 20, 9

<sup>25</sup> Jr 11, 19

<sup>26</sup> FRANKL, V., 1946, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Editorial Herder <sup>12</sup>1991, p. 81.

<sup>27</sup> Hab 12, 1-2a

jará constancia de un hecho que el evangelio no relata: “Iba esta santa mujer con aquella borrachez divina dando gritos por las calles. Lo que me espanta a mí es ver cómo la creyeron siendo mujer; y no debía ser de mucha suerte, pues iba por agua. De mucha humildad, sí; pues cuando el Señor le dice sus faltas, no se agravió (como lo hace ahora el mundo, que son malas de sufrir las verdades), sino díjole que debía ser profeta... En fin, le dieron crédito, y por sólo su dicho salió gran gente de la ciudad al Señor”<sup>28</sup>.

Este pasaje nos evoca a la esposa del *Cantar de los Cantares* y a Maria Magdalena. Si fueron capaces de determinarse a dejar otros amores es porque se inflamaron de ‘otro amor mejor’. Lo he dicho y lo repito: lo importante es gustar, inflamarnos de ese amor mejor, y eso será lo que nos dé la fuerza para determinarnos a pasar todos ‘los fuertes y fronteras’ que nos salgan al paso, todos los trabajos, sin volver la vista atrás.

Tenemos a la esposa del *Cantar de los Cantares* cuando iba en busca del amado diciendo: “Me encontraron los centinelas que rondaban por la ciudad; me golpearon, me hirieron, me quitaron el velo los centinelas de la muralla”<sup>29</sup>. Tenemos a Pablo soportando una lista de padecimientos por el evangelio. Entre ellos está el de los treinta y nueve golpes de rigor. Estos personajes como tantos otros nos dan testimonio y nos dicen el secreto de dónde les vino la fuerza para no tornar atrás. Ellos tenían fijos los ojos en el Amado, Jesús, como vamos a ver en Teresa.

#### EN PRIMERA PERSONA

Teresa nos cuenta a propósito de su lucha vocacional: “Y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor y más seguro estado. Y así poco a poco me *determiné* a forzarme para tomarle”<sup>30</sup>. Esta determinación la lleva a cabo violentando su voluntad. El impulso final para decírselo a su padre lo recibe a través de la lectura de las Epístolas de San Jerónimo, que “me animaban de suerte que me *determiné* a decirlo a mi padre”. Un padre de quien era muy

<sup>28</sup> MC 7, 6

<sup>29</sup> Cant 5, 7

<sup>30</sup> V 3, 5

querida y que por lo visto no dio su brazo a torcer: “En ninguna manera lo pude acabar con él. Lo que más se pudo hacer fue que, después de sus días haría lo que yo quisiese”<sup>31</sup>.

En esta encrucijada teme volver atrás, por lo que adopta otra estrategia aprovechando su buena disposición y decisión; determina nada menos que fugarse de casa buscando el martirio (la vía rápida, junto a su hermano): “En estos días que andaba con estas determinaciones, había persuadido a un hermano mío a que se metiese fraile... Y concertamos irnos un día muy de mañana al monasterio”<sup>32</sup>. Esta situación se verá agravada al no haber “amor de Dios que quitase el amor del padre y parientes”. Ella nos dirá cómo todo lo que hacía lo llevaba a cabo “haciéndose una gran fuerza”.

Este esfuerzo grande, esta determinación, será gratificada por el Señor: “En tomando el habito, luego me dio el Señor a entender cómo favorece a los que se hacen fuerza para servirle, la cual nadie no entendía de mí, sino grandísima voluntad”<sup>33</sup>. Y seguirá narrando el contento y la alegría de tener aquel estado y la libertad que experimentará al coger una escoba para barrer, comparándolo con el tiempo en que solía ocuparse de sus galas: “Cuando de esto me acuerdo, no hay cosa que delante se me pusiese, por grave que fuese, que dudase de acometerla. Porque ya tengo experiencia en muchas que, si me ayudo al principio a determinarme a hacerlo... paga Su Majestad por unas vías que sólo quien goza de ello lo entiende. Esto tengo por experiencia como he dicho, en muchas cosas harto graves”<sup>34</sup>. Y más tarde, ‘con gran determinación y contento’ sellará su alianza con Dios por la profesión. He aquí a Teresa decidida y sin temores: “Porque estaba tan puesta en ganar bienes eternos, que por cualquier medio me determinaba a ganarlos”<sup>35</sup>.

Sin embargo ocurre algo en la vida de Teresa de Jesús; aparece en su vida otra presencia, el mundo, las vanidades... etc. Su gran batalla de ‘determinaciones’ va a ser ahora el problema afectivo que va a adquirir dimensiones casi dramáticas cuando se concrete en personas. Y así el amar a Dios ‘con todo el corazón, con toda el alma y con todas

<sup>31</sup> V 3, 7

<sup>32</sup> V 4, 1

<sup>33</sup> V 4, 2

<sup>34</sup> V 4, 2

<sup>35</sup> V 5, 2

las fuerzas' de la primera hora de su vida, se irá diluyendo. No es que Teresa se olvide de su Señor, sino que junto a Él aparecen otros señores. La división interna y externa no puede ser más fuerte: "Pasaba una vida trabajosísima, porque en la oración entendía más mis faltas. Por una parte, me llamaba Dios; por otra yo seguía al mundo... Parece que quería concertar estos dos contrarios tan enemigos uno de otro"<sup>36</sup>.

Y claro, se da una crisis de totalidad en la entrega. Porque la oración es exigencia de totalidad: "¡Ay de mí, Criador mío, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo! ... si os pagara algo del amor que me comenzasteis a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en vos, y con esto se remediaba todo"<sup>37</sup>.

Desde este momento se sucederán determinaciones y dudas, pero Teresa se ve atada, sin libertad: "Ni bastaban determinaciones ni fatiga en que me veía para no tornar a caer en poniéndome en la ocasión. Parecíanme lágrimas engañosas"<sup>38</sup>. Y nos dirá cuán perdida vida comenzó a tener: "Pues así comencé, de pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad, de ocasión en ocasión, a meterme tanto en muy grandes ocasiones y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenía vergüenza de en tan particular amistad como es tratar de oración tornarme a llegar a Dios"<sup>39</sup>.

Ella misma se daba cuenta de que no vivía: "Deseaba vivir, que bien entendía que no vivía, sino que peleaba con una sombra de muerte, y no había quien me diese vida, y no la podía yo tomar; y quien me la podía dar tenía razón de no socorrerme, pues tantas veces me había tornado a Sí y yo dejádole"<sup>40</sup>. Pero también se daba cuenta que no podía: "Háceme estar temerosa lo poco que podía conmigo, y cuán atada me veía para no me determinar a darme del todo a Dios"<sup>41</sup>. Ella calificará este periodo de "una guerra tan penosa".

<sup>36</sup> V 7, 17

<sup>37</sup> V 4, 4

<sup>38</sup> V 6, 4

<sup>39</sup> V 7, 1

<sup>40</sup> V 8, 12

<sup>41</sup> V 9, 7

## DESVELÁNDONOS EL SECRETO

Pero un día ocurre algo. Teresa se encuentra con Cristo, con Cristo muy llagado Y el milagro surge porque de pronto cae en la cuenta, toma conciencia, pone los ojos en Él y, cual otra Magdalena se arroja a sus pies. Allí precisamente, a sus pies, arrojó la confianza en sí misma y la puso en Dios. Ahí es donde decidió no levantarse hasta no estar determinada a cambiar. Y ella misma nos dirá: “Creo cierto me aproveché, porque fui mejorando mucho desde entonces”<sup>42</sup>. Teresa puso los ojos en el Cristo que desde siempre los tenía puestos en ella, y a partir de ese momento las determinaciones ya no serán tan costosas. Teresa seguirá teniendo muchas dificultades, pero dejará de cojear con los dos pies, que diría Elías. Su vida como la nuestra, está llena de determinaciones pero dentro ya de la gran determinación, y esta gran ‘determinación’ solo se puede realizar si el Señor nos regala experimentar su amor infinito: “No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre y eres mío. Si atraviesas las aguas, yo estaré contigo; los ríos no te anegarán. Si pasas por el fuego, no te quemarás”<sup>43</sup>.

Teresa tiene una viva experiencia de que en nuestra determinación profunda se esconde un componente de gracia. Nos dice cómo “habiendo estado un día mucho en oración y suplicando al Señor me ayudase a contentarle en todo, comencé el himno, y estándole diciendo, me vino un arrebatamiento tan súbito que casi me sacó de mí, cosa que yo no puedo dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos. Entendí estas palabras: ‘Ya no quiero que tengas conversación con hombres, sino con ángeles’”<sup>44</sup>. Y nos va describiendo lo que sintió, y nos dice cómo “desde aquel día yo quedé tan animosa para dejarlo todo por Dios como quien había querido en aquel momento; que no me parece fue más dejar otra a su sierva. Así que no fue menester mandármelo más; que como me veía el confesor tan asida en esto, no había osado determinadamente decir que lo hiciese. Debía aguardar a que el Señor obrase, como lo hizo”<sup>45</sup>.

<sup>42</sup> V 9, 3

<sup>43</sup> Is 43, 1-2

<sup>44</sup> V 24, 5

<sup>45</sup> V 24, 7

Aquí vemos a Teresa con fuerza para determinarse a dejarlo todo por Dios. En un instante pudo hacer lo que antes por más que quería no podía: “Ya yo misma lo había procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa que me parecía no era inconveniente, lo dejaba; ya aquí me dio el Señor la libertad y fuerza para ponerlo por obra. Así se lo dije al confesor y lo dejó todo conforme a como me lo mandó. Hizo harto provecho a quien yo trataba ver en mi esta determinación”<sup>46</sup>.

Esta determinación es de la que venimos hablando. La determinada determinación en el plano afectivo (dejarse seducir, enamorarse) no la consiguió Teresa con sus propias fuerzas, pero sí la consiguió abandonándose al Señor, estando en oración, rezando el *Veni Creator*. Así se dispuso para que Dios la sedujera.

Y la conclusión es magistral: “Sea Dios bendito por siempre, que en un punto me dio la libertad que yo, con todas cuantas diligencias había hecho muchos años había, no pude alcanzar conmigo, haciendo hartas veces tan gran fuerza, que me costaba harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio”<sup>47</sup>.

Teresa ha hecho suyo el texto de la Carta a los hebreos: “Corramos con constancia en la carrera que se abre ante nosotros, fijos los ojos en Jesús”<sup>48</sup>. Y desde esta experiencia invita a sus hijas y a todos a ‘poner los ojos en Cristo’, porque esa es la manera y la forma de dejarse seducir: mirarle a Él y descubrir cuánto nos ama y de qué manera. “Pongamos los ojos en su Majestad”, “Los ojos en él y no haya miedo que se ponga este sol de justicia ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos”, “Los ojos en vuestro Esposo; él os ha de sustentar”, “No os pido más que le miréis... Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice la esposa, sino que le miremos”<sup>49</sup>.

En el capítulo 22 del libro de la *Vida*, a un momento dado, cuando espontáneamente dialoga con el P. García de Toledo, dirá: “Así que vuestra merced, señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplación; por aquí va seguro. Este Señor nuestro es por

<sup>46</sup> V 24, 7

<sup>47</sup> V 24, 8

<sup>48</sup> Heb 12, 1b

<sup>49</sup> V 29, 12; 35, 14; CV 2, 1; CV 26, 3

quien nos vienen todos los bienes. Él le enseñará. Mirando su vida, es el mejor modelo. ¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo?”<sup>50</sup>.

Pero será en las quintas Moradas, donde acontezca la entrega de la voluntad (la determinada determinación) sin forcejeos, sin violencia interna, con todo el agrado con el que un enamorado se entrega a su enamorada. Ahí, en las quintas Moradas, Jesucristo nos enseñará a cumplir la voluntad del Padre. Orando en el Monte de los Olivos, aprendió a obedecer y a abandonarse en las manos del Padre. Los Olivos aparecen como el escenario de toda una vida entregada. Hacer la voluntad del Padre incluye por supuesto aceptar el sufrimiento: ‘No se haga mi voluntad sino la tuya’, es por antonomasia, la oración de las quintas Moradas.

“*Determinada determinación*” tiene que ver pues, con fidelidad, con entrega, con dejarse seducir. Teresa de Jesús ha descubierto que Dios siempre ha sido fiel, y esto la conmueve. Hemos visto que la primera razón que nos da en el *Camino de Perfección* para determinarnos es que merece una entrega total a ‘Aquel’ que se nos ha entregado del todo.

Y vuelve sobre el tema en el capítulo 32 al comentar el Padre Nuestro: “Que trata de estas palabras del Paternóster: ‘Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra’, y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinación, y cuán bien se lo paga el Señor”. Aquí dice algo parecido a lo que ya había dicho, pero ahora refiriéndose a la entrega de la voluntad: “Así que, hermanas, si le tenéis, procurad no sean palabras de cumplimiento las que decís a tan gran Señor... Démosle ya una vez la joya del todo, de cuantas acometemos a dársela... A las veces, no sólo acometemos a dar la joya, sino ponémosela en la mano, y tornámosela a tomar”<sup>51</sup>. Nuestra fatalidad es que “somos francos de presto, pero después tan escasos, que valdría en parte más que nos hubiéramos detenido en el dar”. A cambio tenemos la certeza de que “su majestad no se cansa de dar”<sup>52</sup>.

<sup>50</sup> V 22, 7

<sup>51</sup> CV 32, 7.8

<sup>52</sup> CV 32, 8



## ES CUESTIÓN DE AMOR

Ya creo que nos lo ha dicho con el gracejo de sus palabras llenas de sentido, pero recapitulando ofrezco una vez más el contenido de la ‘determinada determinación’ teresiana a través de una de sus poesías. Determinarse determinadamente es sólo cuestión de Amor.

*Ya toda me entregué y di,  
y de tal suerte he trocado,  
que es mi Amado para mí  
y yo soy para mi Amado.*

Cuando el dulce Cazador  
me tiró y dejó rendida  
en los brazos del amor,  
mi alma quedó caída.  
Y cobrando nueva vida,  
de tal manera he trocado,  
*que es mi Amado para mí  
y yo soy para mi Amado.*

Tiróme con una flecha  
enherbolada de amor,  
y mi alma quedó hecha  
una con su Criador;  
Ya yo no quiero otro amor,  
pues a mi Dios me he entregado,  
*y mi Amado es para mí  
y yo soy para mi Amado.*

(Teresa de Jesús)